

## Pasa la Línea don Francisco I. Madero.



OR aquellos días estaba en El Paso el Jefe Supremo de la Revolución, á quien llamó D. Abraham González, y determinó mandar á don José de la Luz Soto en calidad de Jefe para que se hiciera cargo de las fuerzas de Orozco. Soto sería ayudado por un Estado Mayor compuesto de los siguientes individuos: ingeniero Eduardo Hay, José Garibaldi, Raul Madero, ingeniero ex-federal Rafael Aguilar y Roque González Garza.

Enterado Orozco de estas decisiones, levantó el campo y dijo á su gente que le siguiera el que quisiera acompañarlo: casi todos marcharon con él excepto unos 100 hombres que esperaron al Estado Mayor para proteger la pasada al otro lado.

Soto y su Estado Mayor atravesaron el río el día 9 de febrero á las diez de la mañana, enfrente de la Isleta yendose á Zaragoza, donde se reunirían todos los que iban con él y los revolucionarios que esperaban al otro lado; pero Soto no quiso mojarse los piés en el río como lo hicieron los demás, porque era feo, decía él, empezar mojándose y pasó en un automóvil.

El día 13 se presentó en Zaragoza en la márgen me-

xicana del río Bravo; don Abraham González acompañado de Manuel García Vigil, ex-teniente del Ejército Federal; Octavio Morales ex-alumno del Colegio Militar de México había pasado ya con el Sr. Aguilar. Don Abraham modificó los nombramientos en esta forma: Jefe del Estado Mayor, Eduardo Hay; Jefe de la Vanguardia á petición propia, José Garibaldi; Oficiales de organización, ingeniero Rafael Aguilar, Manuel García Vigil y Octavio Morales; Proveduría Roque González Garza, Juan Figueroa y Eleuterio Hermosillo; Secretario y Tesorero Raul Madero y ayudante del Secretario Salvador Gómez.

Todo esto ocurría al frente de los federales, tanto que más de una vez recibieron aviso los insurrectos de que iban los federales en su persecución y hubieron de prepararse para el combate que no llegó á realizarse porque no se acercaron los federales.

El día 14 pasó el Sr. Madero y fué recibido por una escolta de 20 hombres emprendiendo después la marcha hacia San Agustín.

Se vió precisado á pasar el río el Jefe de la Insurrección porque había orden de arresto en contra de él, debido á las frecuentes reclamaciones del Gobierno del Dictador y por una carta que recogieron las autoridades de aquí al Lic. Casillas, al arrestarlo en la orilla del río.

De San Agustín marcharon á Guadalupe encontrando allí á Prisciliano Silva del partido magonista, quien mandaba en Jefe en todas las cosas y personas de aquel lugar y según cuentan cometió algunas arbitrariedades con los vecinos; pues estos se quejaron ante el Sr. Madero y entonces llamó á Silva á su presencia. Se presentó Silva y el Sr. Madero le ordenó que acatara sus órdenes; pero el Sr. Silva se negó á obedecer y en tono incorrecto insultó,



## EPISODIOS

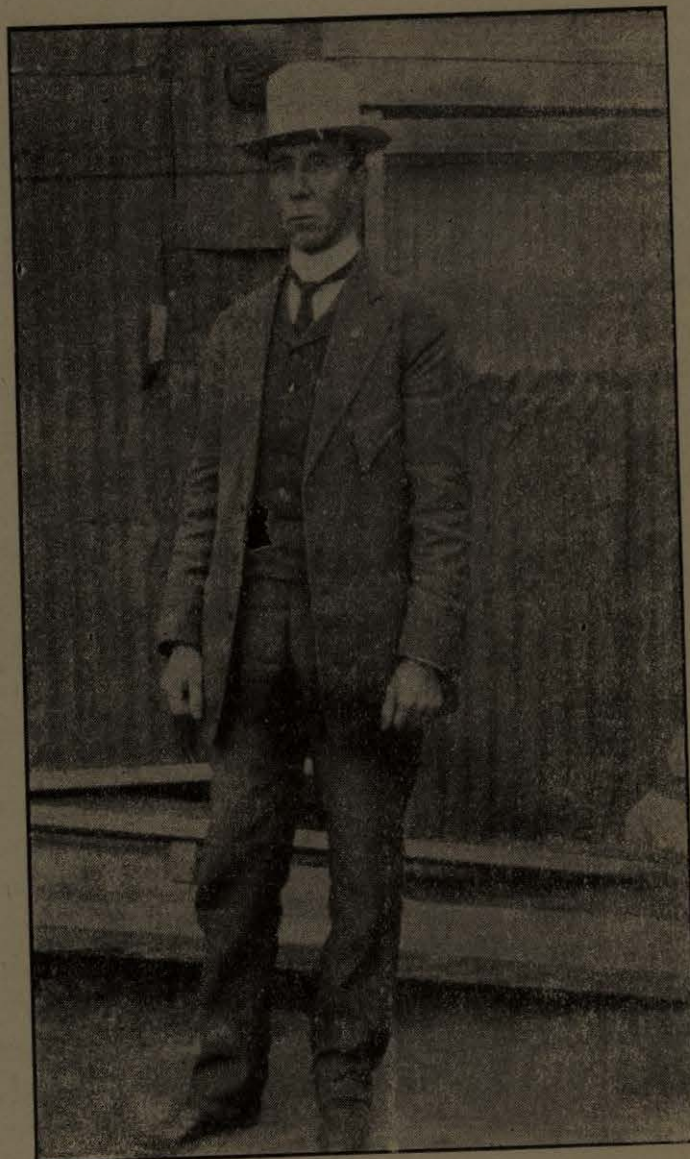
delante de todos los presentes, al Sr. Madero quien viendo la insubordinación y grosería del Sr. Silva mandó que lo desarmaran y lo incomunicaran encerrándolo en un cuarto; pero Silva se negó á todo y no hubo quien pudiera someterlo.

Arengó el Sr. Madero á la gente de Silva invitándolos á que le siguieran y todos convinieron menos seis ó siete individuos que se quedaron con Silva y fueron llevados, junto con él, á la orilla del río para que se vinieran al lado americano como lo hicieron.

El día 17 llegaron al Rancho de las Tinajas y el día 18 á Charcos de Grado.

El día 20 llegaron á Rancho de Papalotes cerca de la vía del Central donde vivaquearon. El día 21 hicieron alto en el Rancho de San José y desde allí se trasladaron en tren á Villa Ahumada. Eran por todos como 300 hombres. Partieron nuevamente el 23 rumbo al Sur y llegaron el 24 á Alamos de Peña. De aquí á San Lorenzo donde hicieron alto aprovechando esta oportunidad los señores Manuel García Vigil, Octavio Morales, Antonio Ruiz, Roque González Garza y Rafael Aguilar para elevar una protesta escrita en contra de Garibaldi, basándose en que era extranjero é incompetente. Contestó por escrito el Sr. Madero probando que no tenían razón, puesto que en todas las revoluciones habían luchado extranjeros al lado de los nacionales citando los ejemplos de Lafayette, Miranda, Byrón, Mina y Giraldi; y respecto á las aptitudes del Sr. Garibaldi, decía el Sr. Madero, que él solamente era quien debía apreciarlas.....

El día 1.º de marzo llegaron á San Buenaventura que estaba en poder de los revolucionarios en número de 200, donde fueron recibidos con ostensibles muestras de



*Sr. Baltasar Anaya fundador del Hospital insurrecto.*



regocijo. Allí hubo fiestas, discursos y mucho entusiasmo en todos.

Se acordó un asalto á Gasas Grandes y allá se dirigieron capitaneados por el propio Sr. Madero quien infundía valor con su ejemplo á todos sus soldados.

#### EL ASALTO A CASAS GRANDES.

Debemos decir con la imparcialidad que acostumbramos que el ataque á Casas Grandes fué un desastre para los revolucionarios, porque no lograron su intento que era tomar la plaza y porque perdieron cerca de cien hombres entre muertos, heridos y prisioneros, y se retiraron con bastante desorden.

Tampoco estuvieron bien empleadas y distribuidas las tropas federales que llevó García Cuellar, pues de haber empleado bien sus fuerzas, no hubiera escapado ningún revolucionario de los que tomaron parte en la contienda y habían entrado en la población: aun los que se dispersaron pudo perseguirlos con ventaja y no lo hizo; en cambio andaba á caballo en la línea de fuego ofreciendo blanco á los tiros de los insurgentes, por eso resultó herido en una mano que le tuvieron que amputar.

Las primeras noticias que llegaron á El Paso fueron alarmantes; pues se decía que habían sucumbido todos los que formaban el Estado Mayor del Sr. Madero. Después se supo la verdad de lo sucedido.

Hemos adquirido informes de testigos presenciales y todos nos dicen que no hubo orden alguno por parte de los insurgentes, no hubo reserva ni vigilancia siquiera para impedir que llegase García Cuellar con su columna ó para saber, al menos, si estaba cerca y si podría llegar en un caso dado, como en efecto sucedió.



El socialista Gutiérrez de Lara que estaba convenientemente parapetado, vió pasar á dos dedos de su rifle á la tropa de Cuellar y en vez de hacer fuego é impedir que llegaran á la población donde estaba empeñado el combate, ordenó á su gente que no disparara, porque todos eran hermanos.....

Algunos pedían después del combate que se formara Consejo de Guerra á de Lara y que fuera fusilado; pero el Sr. Madero no quiso hacerlo y lo despachó para los Estados Unidos, diciéndole que no servía para la guerra.

El Sr. Madero atacaba con un pelotón de tiradores desde las ruinas de Moctezuma y allí recibió una herida de bala en el brazo derecho.

Los demás entraron al combate capitaneados por Eduardo Hay, José Garibaldi y José de la Luz Soto. Soto fué el primero que corrió desmoralizando á la gente y sembrando el pánico en las filas insurgentes. Decimos que corrió, porque fué el primero que llegó á las ruinas que servían de trinchera al Sr. Madero.

El verdadero héroe de la jornada que se batió como un valiente y fué acibillado á balazos y hecho prisionero, fué el ingeniero Eduardo Hay quien poco tiempo después se fugó del hospital de Chihuahua y vino á Ciudad Juárez á unirse con su ejército. José Garibaldi y Raul Madero se dispersaron y estuvieron extraviados por los montes dos días.

Este triste acontecimiento hizo adquirir experiencia á los revolucionarios.

La partida de americanos que capitaneaba Harrington fué dispersa completamente, muriendo su jefe y unos corrieron como gamos viniéndose á El Paso á contar la historia del desastre, otros murieron y varios fueron he-

chos prisioneros terminando de una manera terrible para ellos el "Sport" de la guerra; pues ya no quisieron más combate. "No más combate" decían muy apurados.

Es cierto que entraron al ataque con decisión y arrojo cual si se tratara de una lucha de pugilato; pero sufrieron una derrota espantosa.

En prueba de imparcialidad vamos á insertar un fragmento del ataque á Casas Grandes tomado del parte que rindió el Jefe de las armas federales que defendía la plaza Sr. Coronel (hoy General) Agustín A. Valdéz.

Día 5 de Marzo de 1911.

"A las nueve y media de la noche el Comisario de Nueva Casas Grandes avisó por teléfono á la Jefatura Política que la columna del Coronel Samuel García Cuéllar se aproximaba á aquel punto y que debía llegar dentro de breves momentos.

"Esta noticia fué recibida con aplausos por los vecinos armados que se encontraban en la Jefatura para prestar sus servicios, y se trasmitió á todos los puestos de la defensa, lo que levantó aún más la moral de los defensores de la plaza, en cuyos ánimos estaba acentuada la firme convicción de que el enemigo sería rechazado cualquiera que fuera su número.

"Con el refuerzo tan inesperado que nos llegaba, tenía la completa seguridad de la derrota de los rebeldes; ya no se dudó del éxito y se aguardaba con impaciencia el momento del ataque.

Como á las once me puse al habla por teléfono con el Coronel García Cuéllar, á quien expliqué á grandes rasgos la situación de la plaza, la posición del enemigo y su probable plan de ataque; quedando convenido entre ambos que tan luego como el enemigo iniciara el ataque, le



diera aviso por teléfono para efectuar él su movimiento sobre este punto.

“Como á esa hora se notó que no corría agua por la acequia del pueblo, lo que hizo sospechar que el enemigo había cortado el agua de la acequia madre, para que escurrida ésta durante la noche, les sirviera de trinchera al día siguiente. Había también que esperar un ataque rudo por el Oriente.

“En el curso de la noche y de la madrugada, el enemigo ocupó y aspilleró varias casas del Sur, Oriente y Norte, que estaban fuera de la línea de defensa interior, para batir los puestos que desde ellas se avistaban.

“Por fin, á las cinco de la mañana (hora de México) del día 6, cuando aún no amanecía, un grupo como de 300 hombres dirigió un ataque vigoroso por el Sur, siendo contenido por los puestos 2, 3 y 4 y el 7 y la trinchera Sur, que estaban mandados, respectivamente, por el cabo segundo del tercer cuerpo rural de la Federación Valentín Hernández, capitán segundo Miguel G. Moreno, subteniente Víctor Bedoya, sargento primero Casimiro Hernández y capitán segundo Pedro Ceballos, á la vez que por el Nordeste otro grupo como de doscientos hombres, atacaba la trinchera Norte, que estaba defendida por el capitán segundo Gilberto Arce, teniendo como subalterno al subteniente Manuel Bernal Campos, y el puesto 7 mandado por el subteniente José G. Espinosa.

“Después de más de hora y media de combate, el enemigo fué rechazado por el Sur en sus dos avances resueltos que hizo para apoderarse de la entrada al pueblo; por un momento cesaron sus fuegos y sólo continuaron disparos aislados que se hacían dentro de las casas que los rebeldes tenían ocupadas; pero al poco rato se hizo sentir



*Enfermeras é insurrectos heridos en el Hospital de El Paso.*



*Heridos y personal de la Cruz Roja después de la toma de Ciudad Juárez*



un ataque más rudo aún que el anterior por el Sudeste, y que era dirigido desde la acequia madre, de la cual el enemigo se había posesionado, y por donde avanzaba hacia el Norte ejecutando un movimiento envolvente, á la vez que intentaba avances hacia otra acequia de riego, para apoderarse de ella y dominar desde allí con sus fuegos á los puestos de ese lado, pero la trinchera Sur y los puestos 7, 4, C y 5, (este último mandado por el subteniente Raymundo Urcid, y el C por el C. Victoriano Varela), los recibieron con sus fuegos, y contuvieron sus avances.

“El ataque se generalizó por el Oriente, siendo batido también por los rebeldes el puesto 6 que estaba al mando del subteniente José Cervantes, de donde fueron igualmente contenidos.

“Hora y media duró la mayor intensidad de este nuevo combate, siendo rechazado el enemigo en sus varios intentos de avance para apoderarse de las casas que están al Sudeste sin que pudiera posesionarse de un sólo palmo de terreno de la línea de la defensa interior.

“Por el Nordeste continuaba el combate, habiendo sido herido en los primeros disparos el capitán Arce que defendía la trinchera Norte, siendo substituido por el teniente Pedro Galindo que había quedado con la reserva en el cuartel.

“La ametralladora batía desde la azotea de la iglesia los grupos enemigos, y el retén allí establecido, al mando del capitán primero Francisco Aguilar, batía igualmente á los rebeldes que se dominaban desde aquella posición; por el Oeste no se inició ningún ataque, y sólo algunos rebeldes aislados se presentaron por el Noroeste pretendiendo hostilizar los puestos de ese lado, pero fueron re-



chazados por el puesto 1 que estaba mandado por el teniente Manuel Vázquez.

“Los puestos A y B, mandados por los ciudadanos Heraclio Rivera y Julián Aguilar, el primero; é Higinio J. Sada el segundo, no tuvieron necesidad de hacer fuego, por no tener objetivo que batir, lo mismo que el D, establecido en la Jefatura Política para el resguardo de las oficinas y de la cárcel, y que estaba á cargo de un retén de auxiliares.

“Con el servicio de policía y la presencia de un retén de fuerza federal en la cárcel, se conservó el orden en la prisión durante el combate, por las disposiciones energéticas que se dieron para mantenerlo á toda costa.

“En esos momentos (7.30,) se avistaron las fuerzas de la columna del Coronel García Cuéllar, que de Nueva Casas Grandes avanzaba por el Nordeste, y á las ocho lanzaban sus líneas de tiradores sobre el flanco derecho del enemigo.

Este se desconcertó al verse cogido de revés y batido por su flanco, é inició un movimiento de repliegue hacia su izquierda; pero la rapidez con que dichas fuerzas obraban y el oportuno empleo de la artillería para proteger el avance de la infantería, quebrantó el ataque que con tanto ardor se había generalizado en toda la línea Sudeste, Oriente y Nordeste.

Como unas tres horas más sostuvo el enemigo la intensidad de sus fuegos, siempre procurando retirarse hacia el Sur, lo que se les dificultaba porque los puestos de ese lado batían con fuego rápido los espacios descubiertos que los sediciosos tenían que pasar, y las fuerzas de auxilio los atacaban por el flanco, viéndose obligados á mantenerse en sus posiciones de la acequia madre, en donde

quedaron muchos de ellos muertos, hasta que el fuego de la artillería y el impulso de las líneas de tiradores de la columna los arrollaron á sus primitivas posiciones del rancho del Refugio, á la vez que la caballería y otras fuerzas de infantería que previamente avanzaron para cortarles la retirada, rompían sus fuegos sobre los fugitivos que, en número considerable aún y acompañados de sus principales cabecillas, sólo atendieron á su salvación, abandonando toda su impedimenta; advirtiéndose á gran distancia que en precipitada carrera se escapaban los carros y un coche con toldo de lona blanca y un grupo de sediciosos que los escoltaba.

Serían poco más ó menos las once de la mañana cuando se consumió este desastre.

Al día siguiente, cuando se terminó de levantar el campo, se pudieron estimar las pérdidas del enemigo, que fueron, además de su impedimenta, caballada y armas, 58 muertos vistos y cuarenta prisioneros, ocho de éstos heridos, habiéndose capturado al día siguiente otros prisioneros, dos de ellos heridos.

Además, es de creerse que algunos heridos dispersos hayan muerto entre las malezas y zanjones que están retirados de este lugar.

Los dos prisioneros hechos por tropas del batallón, así como algunas armas del enemigo que se recogieron de lugares cercanos á los puestos de la defensa, quedaron á disposición del Jefe de la columna, por haber tomado ésta la mayor parte de los prisioneros y del botín de guerra y haber organizado el citado Jefe el convoy de lo capturado á los sediciosos habiéndose entregado también muy importantes documentos, reveladores de los planes de Madero, que fueron encontrados en el cadáver de Palomino.



En cuanto á las fuerzas de la defensa, los puestos 1, 2 y 3, no tuvieron novedad; el 4 tuvo un muerto y un herido, el 5, tres de tropa heridos, y el Comandante de la primera sección de Auxiliares, Costancio Melgarejo; el 6, tuvo dos muertos y un herido; el 7, dos muertos; la trinchera Norte, tres muertos, y heridos el capitán segundo Gilberto Arce y diez de tropa; la trinchera Sur, un muerto y un herido; el puesto destacado 7, tres muertos y tres heridos; el retén de la panadería, un herido; el de la azotea de la iglesia un cabo de artilleros herido, y fué herido gravemente, muriendo pocos momentos después, un conductor que guiaba la artillería á la trinchera Norte, siendo, en resumen, trece muertos, veintitres heridos las pérdidas que sufrió la guarnición en este hecho de armas.

Los heridos fueron eficazmente atendidos en el puesto de socorro por el mayor médico cirujano Leopoldo Paulada, á quien auxilió después el de igual empleo de la columna, Manuel Monter.

La plaza contaba para su defensa, el día en que fué atacada, con unos quinientos combatientes en números redondos, siendo dos Jefes, un mayor médico cirujano, catorce oficiales y 350 de tropa, de fuerzas regulares y el resto de rurales, auxiliares, empleados y vecinos voluntarios.

Teniendo en cuenta este efectivo, las pérdidas sufridas acusan una relación de siete por ciento de tropa puesto fuera de combate, correspondiendo un 2, 6 por ciento á los muertos y el 4, 4 por ciento á los heridos, perteneciendo la mayor parte de ellos á las fuerzas federales, pues las de auxiliares sólo tuvieron un herido; en cuanto á los oficiales, hubo la misma proporción fuera de combate, co-

respondiéndola idéntica relación á heridos, por haber sido uno sólo el que resultó lesionado.

Se consumieron 18,762 cartuchos para fusil mauser calibre 7 m. m., de los cuales 16,562 fueron disparados por las fuerzas de infantería y el resto por la ametralladora.

La fuerza rural consumió 1,435; no se tienen datos de lo consumido por las fuerzas auxiliares y paisanos. El número de cartuchos consumidos por la infantería, da un promedio de consumo de cincuenta y un cartuchos por individuo.

Me es satisfactorio hacer constar que todo el personal que estuvo á mis órdenes, tanto federal como auxiliar y de paisanos, cumplió satisfactoriamente con su deber, bien penetrado de la misión que á cada uno se le encomendó; siendo de estricta justicia hacer especial mención del personal de oficiales y tropa que formaba el puesto VII destacado, la trinchera Sur y el puesto IV, por el valor y disciplina con que contuvieron y rechazaron los ataques que el enemigo dirigió por aquel punto en los primeros momentos del combate y por la buena dirección que durante él se imprimió á la defensa de las posiciones que se les habían confiado.

También es de justicia hacer constar que el Jefe Político de este Distrito, ciudadano Donaciano Mápula, ha prestado un importante concurso, poniendo á mis órdenes las fuerzas rurales y auxiliares que están al servicio de la Jefatura, proporcionando correos y guías cuando se han necesitado y facilitando todos los elementos de que ha podido disponer para organizar la defensa de la plaza, manteniéndose entre una y otra autoridad la más perfecta armonía y completa unidad de acción.

Además de la carta del Distrito y croquis de este pue-



blo, se acompañan documentos justificativos de la captura por soldados del batallón número 18, del titulado mayor Hay y de otro prisionero, y de la muerte, por tropa del mismo, de los pretendidos capitanes Harrington y Palomino.

Examinado el plan de defensa que está indicado en el croquis adjunto, se ve que los sediciosos no hubieran podido trasponer la línea de resistencia que estaba ocupada por los defensores, aún cuando la guarnición hubiera tenido que bastarse á sí sola para la lucha; pues si bien mucho mayor en número el enemigo, carecía de organización propia de una fuerza regular, y por ende, de la cohesión y de la solidaridad propias del Ejército.

No se observó unidad en el ataque, pues faltó simultaneidad de energía sobre los puntos atacados, lo que permitió á la defensa rechazar sucesivamente los dos primeros ataques rudos por el Sur, el del Norte algo más débil, el que pocos momentos después dirigió impetuosamente por el Sudeste y por final el del Oriente, cuando se generalizó el combate por ese lado.

Además, en algunas horas de combate habría agotado sus municiones y no tenía parque que lo proveyera. Por otra parte, factores de orden moral aumentaban el vigor de la defensa, pues el ánimo de la tropa, que ni en circunstancias excepcionales de esta campaña ha decaído, se manifestaba muy levantado, y el soldado se batía con entusiasmo y decisión, debiéndose algunas de las batallas ocurridas al desprecio al peligro con que se presentaba el enemigo.

Este estado de ánimo de la tropa alentaba á los demás defensores é infundía entre los habitantes del pueblo la fé y la confianza en el triunfo de la causa del orden; y

como factor principal, único que conduce al éxito, había en todos y cada uno de los defensores, el firme propósito de luchar y el deseo inquebrantable de vencer.

Permítame usted, mi general, que, como jefe de esta guarnición, en nombre del personal que á mis órdenes combatió en defensa de esta plaza, presente nuestras respetuosas congratulaciones al Supremo Gobierno, por el triunfo obtenido aquí contra los sediciosos.

Tengo el honor, mi general, de hacer á usted presentes mi subordinación y respeto.

El Coronel Jefe del Destacamento.

AGUSTIN A. VALDES.

